

XV CONGRESO NACIONAL
DE BELENISTAS



Murcia - Cartagena
13 al 16 de Octubre 1977



DE LA VIEJA NAVIDAD MINERA

Las conmemoraciones navideñas mantuvieron siempre un aire «sui géneris» entre las gentes mineras de la tierra. En Cartagena y La Unión se recuerda todavía unas letras de Pascua, ingenuos villancicos atravesados por una veta humorística, procedente sin duda de la vieja socarronería de nuestros troveros:

*La Pascua del tío Jacinto
vamos a tener hogaño:
acostarnos sin cenar
y amanecer sin un cuarto.*

Pasada la Purísima, aparecían en la calle las primeras «llandas», de vuelta de los hornos, portando el llamado «amasijo de Pascua»: rollos de masa dormida, mantecados y tortas escaldadas, así adelantando, con su goloso aroma, el perfil de la Navidad. Llegada ésta, triunfaba sobre la mesa, como un rito, el plato rey: las albóndigas o «pelotas» de pavo, que a misma gloria sabían. Castañas, bellotas y nueces. Turrones, no. En la «belle époque» de la minería – bella sólo para unos cuantos – el turrón, en sus dos especialidades de «blando» y «duro», se reservaba exclusivamente para los finos manteles del pudiente. Detalle que no llegaba a menoscabar en un ápice el buen humor, la sana alegría de la fiesta minera, calada siempre por la ardencia de aquellos vivificantes caldos que, anticipando el «cocktail» por medio del «asiático», la «láguena» y el «reparo», ponían el ojillo bailador y el ánimo al rojo vivo.

*Digamos con alegría:
viva la bota y el vino
y la mata que lo cría.*

Tras las misa de gallo, el itinerario ritual de las «cuadrillas», dándole a la pandereta, al almirez, a la zombomba y a la castañeta, bajo la menuda lluvia que acharola la acera o los altos, fríos estrellones de la madrugada.

*Cuando la mulica vio
lo bonito que era el Niño,
dijo a la vaca: «Yo voy
a cantarle un fandanguillo».*

Coplas autóctonas, variantes de la «Pascua murciana» recogida por García Matos o, más recientemente, por Flores Arroyuelo, perdidas en parte como perdidos fueron el bolero y el fandango de Herrerías, de alguna manera primos del cante de las minas, también un día en riesgo de su total desaparición si es que la convocatoria de los festivales unionenses no hubiera acudido a rescatarlo a tiempo.

*Plata y pirita le ofrecen
al Niño Dios los mineros;
zambombas para su cante,
anillos para sus dedos.
Para la Virgen María,
una cinta para el pelo,
una peineta de nácar
y tres abanicos nuevos
con paisajes de piteras
y de molinos de viento.
Para San José bendito,
una capa y un sombrero
con una cinta que dice:
«Soy de La Unión barrenero».*

Viñeta apócrifa de un Portal minero en una sencilla Navidad aún sin oropeles de espumillones ni dulcería importada, que sólo admitía como elementos decorativos la rama del naranjo y la brazada de pino; en la que, sin embargo, Dios hecho Niño también podía sentirse a gusto.

ASENSIO SAEZ